

Mié
9
Jul
2014

Evangelio del día

[Decimocuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Juan de Colonia y compañeros mártires (9 de Julio)**

“Es tiempo de buscar al Señor ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 10, 1-3. 7-8. 12

Una viña arrasada es Israel, el fruto es como ella.

Por la abundancia de sus frutos, multiplicó sus altares.

Cuanto más rica era su tierra, más adornaban sus estelas.

Su corazón es inconstante, así pues pagarán.

Él mismo hará pedazos sus altares, demolerá sus estelas.

Entonces dirán: «no tenemos rey, porque no tuvimos temor del Señor..., y el rey ¿qué haría por nosotros?».

Ha desaparecido el rey de Samaria, como una rama de la superficie del agua.

Serán destruidos los altozanos de los Iniquidad, ¡pecado de Israel!

Espino y maleza crecerán sobre sus altares.

Dirán a las montañas: «Cubridnos», y a las colinas: «Caed sobre nosotros».

Sembrad con justicia, recoged con amor.

Poned al trabajo un terreno virgen. Es tiempo de consultar al Señor, hasta que venga y haga llover sobre vosotros la justicia.

Salmo de hoy

Salmo 104, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Buscad continuamente el rostro del Señor.

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas,
glorias de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor. R/.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 1-7

En aquel tiempo, Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Siembren semillas de justicia, cosechen el fruto de la fidelidad

Israel como una viña exuberante, así nos presenta el profeta Oseas a Israel. Es una imagen utilizada en otros pasajes de la Biblia, que evoca el inmenso cuidado y amor de Dios por su pueblo. Pero, al igual que en la experiencia del profeta con su esposa, cuanto más amor, más infidelidad del pueblo.

El pueblo ha entrado en una dinámica de prosperidad e injusticia en la que ya no hay referencias éticas. El profeta ve y siente como Israel avanza hacia su perdición, que será la invasión de Samaria por los asirios, es decir, una situación de desolación difícil de imaginar desde el tiempo de bonanza.

Pero el profeta sabe que Dios siempre nos espera. Por eso invita al pueblo a buscar al Señor. La situación es grave, pero “ya es tiempo de buscar al Señor”. Esta es la invitación, desde cualquier situación, volvernos hacia él, para que él “venga y os dé la lluvia conveniente”

Proclamen que el Reino de los cielos está cerca

Jesús convocó a los doce. En los doce, estamos todos y todas representados: la Iglesia, las pequeñas comunidades, los cristianos de a pie. Se nos recuerda el nombre de cada uno de los doce, como entroncando esta invitación al anuncio, con la cercanía de Jesús. No me refiero a la cercanía histórica, sino a la cercanía como sintonía, como acogida de su proyecto de vida, como acogida de su vida en nosotros/as. A todos los que estamos cerca de Jesús, él nos envía con su mismo poder y fuerza. ¿Poder y fuerza de quién murió en una cruz? El poder y la fuerza de Jesús, como ya sabemos, son el poder del amor, no hay otro. Donde el amor es acogido, hay milagro, vida, sentido y esperanza. Donde no es acogido, hay muerte, cruz, oscuridad.

No me quiero fijar hoy en el “*no vayais a regiones paganas...*” sino más bien en el adónde nos envía: “*a las ovejas perdidas del pueblo de Israel*”. El objetivo está claro, las ovejas perdidas, los pobres, los tratados injustamente, los sin esperanza, los sin techo, los sin trabajo, los sin...

“Por el camino, proclamad que el Reino está cerca”. Palabra y obra, una para la otra son como la traducción simultánea, palabras que se viven en lo cotidiano; obras que dan testimonio de la Palabra anunciada. En Jesús, eran inseparables.

Por último, la cercanía del Reino de la que se habla en este evangelio. No es que esté cerca el final de los tiempos; eso, solo Dios lo sabe. Lo que está realmente cerca es la plenitud del Reino estrenada con Jesús. Vivir como él, es vivir la experiencia del Reino. Como él nos dijo, el Reino está en cada uno de nosotros/as.

Y el Reino no es algo exterior a nosotros, un nuevo orden social instaurado desde fuera, desde el *poder* de Dios. En todo caso, sería un nuevo orden social interior a cada uno y cada una, desde el que podríamos ver en el rostro de cada persona, un hermano/a; en el dolor del otro, una llamada a la compasión; en los bienes, una invitación a compartir y disfrutar juntos del regalo de la vida. Esta realidad y esta experiencia del Reino están ya disponibles para nosotros/as. De hecho, ya lo vivimos en muchos momentos ¿no es así?



Hna. Lola Munilla O.P.

Congregación Romana de Santo Domingo

Hoy es: San Juan de Colonia y compañeros mártires (9 de Julio)

San Juan de Colonia y compañeros mártires

Con San Juan Heer la historia ha sido escasa en datos; pero sí sabemos que nació en Colonia a principios del siglo XVI. Ingresó en plena juventud en el Convento de Santa Cruz de su ciudad natal. Ya sacerdote pide ser destinado a Holanda, pues allí los católicos padecen una dura persecución por parte de los Calvinistas.

Allí ejerció su apostolado secretamente hasta que es encarcelado junto a una veintena de religiosos: franciscanos, agustinos y sacerdotes seculares. Les fuerzan a renegar de la Sagrada Eucaristía y del Papa de Roma.

Los carceleros les fuerzan a renegar de la Eucaristía y del Papa de Roma. Ante su negativa, son conducidos al suplicio. Allí les desnudan y son colgados durante horas. Más tarde les depositan en el suelo donde les amputan los miembros y les abren el vientre.

Fueron ahorcados y descuartizados en la ciudad de Briel, la noche entre el 8 y 9 de julio de 1572. Fueron sepultados en la ciudad de Gorichen y sus reliquias se veneran desde 1618 en la iglesia franciscana de Bruselas. Fueron beatificados el 24 de noviembre de 1675.

San Juan de Colonia es mártir de la fidelidad al Vicario de Cristo. Fue canonizado por el Papa Pío IX el 29 de junio de 1867. San Juan de Colonia es modelo de ecumenismo.

Más información en la sección de [Grandes Figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, tú nos das
un admirable ejemplo de fe y fortaleza
en el glorioso martirio
de san Juan y sus compañeros;
concédenos, por su intercesión y a ejemplo suyo
que, mostrándonos fuertes
ante las adversidades del mundo,
perseveremos hasta el fin
en la confesión de la verdadera fe.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Padre Santo,
las ofrendas que te presentamos
en la memoria de tus santos mártires,
y da a tus hijos
que merezcamos permanecer firmes
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Oh Dios, que de modo admirable
manifiestas el misterio de la cruz
en la muerte de tus mártires,
concédenos benignamente que,
fortalecidos por este sacrificio,
nos unamos fielmente a Cristo
y actuemos en la Iglesia
buscando el bien de todos.
Por Jesucristo nuestro Señor.